

EL POEMA DEL NARDO

(Tema y variaciones)

Espadín de ternura, cruel y breve

I

Nardo aéreo y sutil como el anhelo,
sensible y agudo cual la pena,
elevas tu blancura casta y plena
como alondra que ensaya alzar el vuelo.

Estrella que olvidó la noche en duelo,
perfumada, minúscula colmena,
vivo cristal, prisma de luz serena,
ángel travieso que se huyó del cielo.

Cándido y juguetón al niño día
atraveses de hechizo y melodía,
cual transe el alma una canción de amor.

¿Porqué tu breve hechizo, suave nardo,
traspasa el corazón, inquieto dardo,
inasible y minúsculo dolor?

II

Espada de perfume, grácil, breve,
traspasante de alburas la mañana,
de la alborada entre la tierna grana
eres un copo de viviente nieve.

Taladrante y sutil, grave y sedoso,
abres, como de niña, suave risa:
anhelosa tortura de brisa,
canción de cuna al renacido ensueño.

Semejas mi ilusión, blanca, inasible,
flecha de anhelo, cifra de ternura,
que embalsama los aires de amargura
y la nota perdida torna audible.

Espada de perfume, quién dijera
que te clavas tan hondo, copo leve
que parece que un soplo disolviera!
Espadín de ternura, cruel y breve!





III

Nardo en mi noche, diáfano, te abriste
y no sé si eres luz o eres perfume:
iris de seda en mi esperanza triste,
fragancia en el ardor que me consume.

Eres tan suave, tan sutil y leve
que, sin sentirte, te hallo florecido;
perfume de alborada, dardo breve
que me dejaste el corazón herido.

¿Porqué a mis ansias huyes? si cautivo
entre mis manos, triunfará tu albura,
se afinará mi dedo sensitivo,
caricia alada en brisa de amargura.

Nardo inasible, que tan cruel me heriste,
floreceda blancura de alborada,
¿Porqué dejaste el corazón más triste
con la presencia de tu todo y nada?

IV

Sutil perfume de marchito nardo
que se huyó por las puertas del sentido,
en el recuerdo sensitivo dardo,
triste anhelar del corazón herido.

Te fugaste de mí, pero te siento
en el candor de tu impalpable esencia,
y en mis labios renace un viejo acento
por la presencia de tu amarga ausencia.

Luna en recuerdos, azahar de luna,
Lluvia menuda de melancolía...
En esperanza floreció la duna
bajo un soplo de tibia melodía.

Nardo fugaz y duradera pena,
grave en el alma, en el aroma leve...
Inasible, minúscula colmena,
espadín de ternura, cruel y breve.

Pbro. Luis E. Henríquez.

